

Arduo el asunto, revisando toda la cultura mediterránea y nórdica, de los licores. Inflexión sumamente detallada que supone la cultura de Roma, bien que en etapas sucesivas. Otra la que suponen los descubrimientos oceánicos y la aparición de alimentos absolutamente nuevos sobre la tradición latina. Del mayor interés las técnicas de conservación —que recorren todo el libro, desde las primeras salazones, y los ahumados (el fuego supliendo al sol), la costumbre del pescado «cecial» de nuestros clásicos, pasando por la «appertización», o conserva, y «Le Frigorifique», una nave bautizada con un neologismo de éxito, por Albert Tellier, y el definitivo perfeccionamiento de Clarence Birdeye.

Una revolución alimentaria, el Neolítico; otra, los perfeccionamientos romanos, con la incorporación de los méritos griegos; otra, los Descubrimientos oceánicos. Al fin, la perfección de la conservación hasta grados no soñables.

Una obra así por fuerza está llena de curiosidades y de sorpresas. El autor no ha escrito el libro en términos humorísticos, pero sí lo ha hecho bienhumoradamente, en una prosa básicamente profesoral, pero llena de ironías bien dosificadas. Lo más impresionante es la inmensa lectura y búsqueda que supone, y que en sus páginas se transparenta. De inmediato este libro ha merecido los honores de la traducción.

ANGEL BAHAMONDE MAGRO

PALMOWSKI, Jan, *Diccionarios Oxford-Complutense: Historia Universal del siglo xx*, Madrid, Ed. Complutense, 1998.

Publicado en 1998, Oxford University Press, ha sido traducido a impecable castellano por Teresa Garín, y publicado por la editorial madrileña en este pasado septiembre del año en curso. Formato manual, consta de dos mil quinientas entradas y trescientas ilustraciones, y su destinatario, aparte de cualquier lector o estudioso, es el estudiante «de Historia, Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales».

Cabe decir desde el principio que el texto logrado, concepto por concepto, ha evitado lo que pudiera denominarse descripción pura y simple: aquí, por el contrario se ha querido dar una versión no ya de los hechos, sino de sus causas, de los motivos que fueron desencadenantes, una dinámica, en fin, que se agradece en la consulta ocasional.

Es el conocido extremo de saber no sólo el «qué» de lo ocurrido y cierto, sino del «porqué» todo eso ocurrió y los acontecimientos se movieron en una dirección y no en otra.

La diferencia de este diccionario respecto de otros de porte similar es clara, en la mente del redactor principal. De una parte, y se nos advierte, los tratados y organizaciones a nivel mundial y los sucesos que pueden registrarse desde la crisis del petróleo hasta la Segunda Guerra Mundial tienen un tratamiento cuidadosamente detallista, alcanzando los pormenores de cada caso y hecho.

Y de otra parte se han tenido en cuenta las ideas, si bien sólo en lo fundamental, que pueden considerarse esenciales en el desarrollo de los hechos. Es el caso del socialismo, del marxismo, del monetarismo, el papel de la religión y las actitudes de sus máximos responsables o portavoces. Pero limitándose al grado de repercusión que tales ideologías, una vez dinamizadas, hayan tenido sobre los hechos de su entorno más o menos próximo.

Cierto que si se busca en esta obra la dinámica del keynesianismo, se encuentra, y la descripción, colocada en su marco histórico preciso, es satisfactoria. Pero a la vez cabe decir que si se busca el peso de hechos como el existencialismo, la revolución de 1968, o de las teologías de la liberación, no encontramos nada en absoluto. Posiblemente en el criterio del autor no deben ser considerados tales doctrinas filosóficas, por no haber intervenido en la configuración real de los hechos políticos, pero desde sus figuras principales hasta las doctrinas publicitadas deberían haber sido tenidas en cuenta dada la ambición abarcadora de la obra.

En la introducción se nos dice que se ofrece amplia información sobre movimientos, y no es así. También en el prólogo se nos anuncia la misma información sobre políticos, militares y los distintos sucesos que han configurado el devenir histórico, tanto a nivel regional como nacional o mundial. De esto último sí que es preciso afirmar que está prácticamente todo, hasta donde una serie de apasionadas calas nos permite decirlo, en una obra que, por su propia naturaleza, no es para leída de un tirón.

Los mapas, generales y parciales, son de utilidad suma, en particular cuando en las pequeñas ilustraciones referentes a países de nueva creación se expresan con rigor los límites y fronteras.

Cabe felicitar por esta iniciativa a la Editorial Complutense y su dirección, confiando hallar en breve otros volúmenes que completen la serie ilustradora del siglo XX en materias diferentes, aquí limitada con todo rigor a lo que son puros hechos históricos y organizaciones mundiales. En todo caso este Diccionario será de gran utilidad tanto para el público inicialmente previsto, como para el periodista, el lector interesado y así una amplia franja de interesados.

CÉSAR AGUILERA CASTILLO

GÓMEZ GARCÍA, Manuel, *Diccionario Akal de Teatro*, Ed. Akal, Madrid, 1997, 908 pp.

Manuel Gómez García siempre ha centrado el eje de su actividad periodística y ensayística en el teatro. Su cualidad de miembro fundador de la Asociación de Autores de Teatro le ha situado en una posición de claro privilegio en lo que concierne a los más nuevos y jóvenes protagonistas de la escena española. Capítulo éste, el de la experiencia española, profusa y minuciosamente tratado en su obra, no sólo a través de voces aisladas, sino mediante apartados diferenciables como «Actores españoles», «Cartelera madrileña de autores españoles» o «Comediógrafos españoles».

Más allá de referencias locales, el Diccionario compendia nombres de salas, autores, actores, directores y demás profesionales de la escena que destacan o han destacado en el panorama internacional del teatro. Quedan igualmente recogidos una serie de datos relativos a cuantas personas se han acercado, de forma notoria y constatable, con más talento o menos ciencia, al entorno teatral. Los parientes próximos —ópera, zarzuela y otros géneros—, la música, la crítica, la investigación, incluso las viejas y nuevas tecnologías de la escena encuentran cabida y claro reconocimiento entre las más de novecientas páginas que componen el Diccionario.

El autor demuestra un especial y justificado celo —en atención a sus lectores más inmediatos— por ofrecer el mayor número posible de los pequeños fragmentos que componen la historia de nuestra escena, sin detenerse —como no es su propósito— en análisis más o menos pormenorizados de la misma. En este sentido, el lector obtiene una